

Quo Vadis Sebastián?

Hasta antes del 21 de mayo resultaba difícil contestar a la pregunta de adónde va el gobierno del Presidente Sebastián Piñera.

El terremoto movió el piso al inicio de su gestión con dos efectos: por una parte, el gobierno se perfiló como un equipo 24 por 7, con una actividad y energía impresionantes, dando la sensación de que el eje de su mandato, su característica central, era la de la eficiencia —el gabinete de los gerentes, lo llamaron algunos—; por otra parte, el financiamiento de la reconstrucción dio origen a alzas de impuestos que provocaron confusión en sus partidarios y falta de identidad y diferenciación de su propuesta con las de la Concertación.

El discurso del 21 de mayo superó ese estado de cosas con inteligencia. La eficiencia no puede ser el único atributo de un gobierno, porque la naturaleza humana nos lleva a pedir siempre más, y se suele ver el vaso medio vacío antes que medio lleno. Había que dotar al proyecto del Presidente Piñera de un contenido, y vaya que se logró.

El gobierno pretende que los chilenos tengan más oportunidades, en todo orden de cosas, para mejorar su calidad de vida y su futuro. Así es como en cada uno de los siete ejes programáticos (crecimiento económico, empleo, superación de la pobreza, educación, salud, seguridad ciudadana y democracia) se anunciaron propuestas que empoderan a la gente de modo que pueda ser protagonista de su progreso. En cada uno de ellos se anuncian también beneficios que entrega el Estado para permitir que los chilenos, especialmente aquellos más pobres y la clase media, puedan tener seguridad de alcanzar ciertos estándares mínimos si el esfuerzo individual no es suficiente.

El Presidente habló de dos hojas para cortar de raíz la pobreza: el ingreso ético familiar, que asegurará el Estado, y el crecimiento económico, las oportunidades de empleo y el soporte de la familia, que serán aportados por las personas. Es la misma lógica del bono automático AUGE, que asegura atención de salud a los chilenos, sea en el sistema público o en el sistema privado; de la subvención educacional incrementada, de la información a los padres sobre el rendimiento educacional de sus hijos, de los liceos de excelencia.

Ciudadanos empoderados y un Estado que rinde cuenta. Ésa es la esencia de lo que ofrece este gobierno.

Ser eficientes no basta: hay que demostrarlo a la gente cumpliendo plazos y metas que reivindicquen el rol del Estado y la política. *Quiénes ocupan hoy cargos públicos, desde el Presidente de la República hasta el último funciona-*

rio, son servidores públicos, que están allí temporalmente para que el aparato del Estado beneficie a la gente y les ayude en la tarea de sacar adelante sus familias, sus proyectos y sus sueños. No están allí para conducir sus vidas, para indicarles qué tienen que hacer, ni menos para abusar de ellos. Es algo muy distinto a lo que nos ofrecía la Concertación. En ese sentido, dos de las señales más potentes del mensaje están en el área de la seguridad ciudadana y la democracia.

En el combate a la delincuencia, con la creación de justicia vecinal, registros de delincuentes sexuales y prófugos y otras medidas y señales, se está poniendo a las víctimas en el centro de la preocupación del Estado, y no a los imputados, como en las visiones garantistas que nos han dominado hasta hoy. En materia de democracia, pese a todo el cacareo de la Concertación, es un Presidente de centroderecha quien ampliará el padrón electoral en tres millones y medio de votantes y hará participar a los jóvenes en la vida política del país.

Se empieza a perfilar así un proyecto distinto al de la Concertación, que rescata elementos valiosos del legado de ésta, como el incremento de la protección social, pero lo complementa con el empoderamiento de los ciudadanos y la rendición de cuentas del Estado. El discurso del

21 de mayo fue un comienzo; hay que perfilar mejor los elementos diferenciadores: empoderamiento de las personas y rendición de cuentas del Estado. Eso es lo que interpreta hoy día a la gente e hizo triunfar a Sebastián Piñera. ■



LA EFICIENCIA NO PUEDE SER EL ÚNICO ATRIBUTO DE UN GOBIERNO, PORQUE LA NATURALEZA HUMANA NOS LLEVA A PEDIR SIEMPRE MÁS (...) HABÍA QUE DOTAR AL PROYECTO DEL PRESIDENTE PIÑERA DE UN CONTENIDO, Y VAYA QUE SE LOGRÓ.

LUIS LARRAÍN